

EL HOMBRE CON EL PODER DEL SOL

A un cuarto viejo y oxidado me dirijo,
Bajo kilómetros de arena me siento protegido
Pues tengo un minuto que durará menos que un suspiro
Para pensar en lo que la eternidad no alcanza para dar por decidido.

Mi mano derecha tiembla sin encontrar sentido
La izquierda la sigue, pensando que le marcan el ritmo;
El sudor por la frente resbala intransigente
Pero las arrugas en mi ceño lo desvían prepotentemente.

Se acerca el momento de volar la Tierra
O perdonar transgresiones y posponer la guerra;
Hoy yo soy el Hombre con el poder del Sol,
Decidiendo nuestros destinos con un rojo botón.

Los humanos condenan y acusan,
Sin encontrar perdón invocan a la destructiva musa;
Las mujeres envenenan y sin candor alegan,
Buscando el poder que riquezas les diera.

No veo salvación ni remedio,
En mi oscura cueva la desolación es consuelo;
Hoy adoro ser el Hombre con el poder del Sol,
A la muerte y destrucción pongo fin con un bendito botón.

Los niños corren y lloran escapando del estruendo,
Para en un instante reír y jugar con un viejo pañuelo;
Las aves cantan su milenaria canción,
Y el mar nos arrulla con sus cuentos de amor.

La noche nos cobija con su callada algarabía,
esperando el amanecer que traerá belleza con el nuevo día;
Hoy odio ser el Hombre con el poder del Sol,
Intentando salvar al futuro de un maldito botón.

Si otro humano en este cuarto hubiera
Buscaría valor en una sonrisa seria,
Bajo presión hasta el diamante se quebranta,
Y mi alma de cristal este pesar no levanta.

El minuto se agota y la eternidad no contuvo,
La decisión estará hecha en un infinito segundo;
Hoy soy el Hombre con el poder del Sol,
Jugando con nuestro destino y un indeciso botón.